

“EL PROBLEMA DE LOS DÉBILES MENTALES”, UN TRABAJO ESCOLAR DE CLARK L. HULL

JOSÉ MARÍA GONDRA

*Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea
Departamento de Procesos
Psicológicos Básicos*

RESUMEN

En los Archivos de la Universidad de Yale se encuentra este trabajo de Clark L. Hull, realizado cuando era estudiante de psicología en la Universidad de Michigan. Influido por la eugenesia, el joven Hull defiende la esterilización involuntaria como el instrumento más idóneo para erradicar el retraso mental. El presente artículo analiza su compromiso con la teoría de la evolución y la relación del trabajo de Hull con su futura obra en los tests de aptitudes.

ABSTRACT

In the Yale University Archives there is this paper written by Clark L. Hull when he was a student of psychology at the University of Michigan. The young Hull praises the involuntary vasectomy as the most efficient instrument for the elimination of mental retardation. Emphasis is laid on his compromise with Darwin's theory of evolution and on the relationship between this paper and his later work on aptitude testing.

Es bien sabido que en los Archivos de la Universidad de Yale están depositados los *Libros de Ideas* de Clark L. Hull (1884-1952), un conjunto de notas y reflexiones escritas por este psicólogo a lo largo de su vida (Ammons, 1962). Entre los manuscritos hemos encontrado un trabajo titulado “El Problema de los Débiles Mentales” que, aunque no está fechado, lo más probable es que datara del curso 1912-13, cuando Hull estudiaba su segundo año de psicología en Michigan. Dado su interés, hemos creído conveniente resumirlo en estas líneas advirtiendo al lector

que las citas de las páginas es aproximativa, ya que el manuscrito no está paginado

Clark L. Hull comenzó los estudios de psicología a los 27 años, después de que una poliomielitis frustrara sus intentos de hacerse ingeniero de minas. Nacido en Akron (Estado de Nueva York), se crió en una granja en las proximidades de una aldea del Estado de Michigan que sólo contaba con 20 ó 30 habitantes (Hull, 1952, pág. 143). Tras cursar sus primeros estudios en la pequeña escuela de esa localidad y aprobar el examen que le capacitaba para ejercer de maestro, a los 17 años comenzó su carrera docente en una escuela rural.

En 1902, Hull reanudó los estudios en la "High School" de West Saginaw (Michigan) y al año siguiente ingresó en el "Alma College", una pequeña universidad presbiteriana donde se graduó en 1905. Unas graves fiebres tifoideas le obligaron a interrumpir los estudios por un año. En 1906, volvió al "Alma College" para estudiar matemáticas, física y química con vistas a prepararse para ingeniero de minas. Al concluir el segundo curso, es decir, en 1908, tuvo la desgracia de contraer la poliomielitis.

En septiembre de 1911, tras un año de convalecencia y dos de magisterio en la escuela de su pueblo, Hull ingresó en el departamento de psicología de Michigan, cuyos dos únicos profesores eran Walter B. Pillsbury (1872-1960) y John P. Shepard (1881-1965) (Raphelson, 1980).

"El Problema de los Débiles Mentales" venía precedido de una cita del libro V de *La República*, en la que se recomendaba una política similar a la de los criadores de animales con vistas a obtener buenos gobernantes (Platón, 1988, pág. 276).

En la introducción, Hull indicó que su interés por la eugenesia y, más en concreto, por la esterilización de los subnormales, procedía de sus estudios en el "Alma College", allá por los años 1906 ó 1907. Estando sin saber qué hacer en la biblioteca, un día tropezó con una revista de sociología en la que había un artículo de un médico inglés cuyo nombre no se cita, partidario de la técnica de la vasectomía. Posteriormente, la lectura de los libros de Darwin sobre el *Origen de las Especies* (1859/1988) y *El Origen del Hombre y la Selección Sexual* (1871/1974), reavivó su interés por la herencia genética, cuyos mecanismos le eran familiares después de pasar la infancia en una granja. Finalmente, su experiencia como maestro le había dado a conocer los efectos terribles de la herencia en los niños.

A continuación, Hull describió tres casos de familias de "débiles mentales", siguiendo el modelo del libro de Henry H. Goddard sobre por los *Kallikak* (1912), aunque no hace ninguna referencia expresa a él.

La primera historia correspondía a un retrasado muy próximo a la

normalidad, Lewis Dutcher, casado con una mujer de su misma condición y con una numerosa prole. Lewis trabajaba en una granja y no sabía sumar. Su padre falleció a consecuencia de que le abrieron el abdomen con un hacha en una pelea. La viuda, es decir, la madre de Lewis, contrajo matrimonio con un normal que tenía dos hijos normales, pero esta dio origen a un retrasado de grado medio, - un "imbécil" según la terminología de la época. Esto demostraba que la debilidad de la mujer era recesiva.

La segunda historia era la de Mr. Morse, un viejo soldado que pertenecía a una secta religiosa muy piadosa y vivía en el pueblo donde transcurrió la infancia de Hull. Muy trabajador, estaba en el límite de la normalidad y vivía en buena parte de su pensión. En su historial clínico había unos ataques epilépticos que cesaron hará unos 15 ó 20 años. Su esposa, menos inteligente que él, enloqueció pensando que iba a ir al infierno por no ser perfecta y falleció poco después a los 60 años.

El matrimonio tuvo seis hijos, dos varones y cuatro mujeres. Los dos mayores parecían normales, aunque poco inteligentes. La chica se casó con un hombre poco inteligente de ascendencia "buena", y dos de sus hijos fueron alumnos de Hull. En general aprendieron bien, pero la niña escribía notas obscenas a los chicos y no se avergonzó cuando se lo reprocharon.

Las tres hijas pequeñas de los Morse tuvieron dificultades en la lectura y escritura. Una de ellas, casada con un hombre que había sido arrestado dos veces, tenía cuatro niños un poco torpes, aunque no totalmente retrasados. Otras dos se casaron con dos hermanos que eran borrachos, deshonestos y con una inteligencia en el límite superior de la debilidad. De cada unión salió un retrasado profundo y varios "morones" próximos a la normalidad.

El tercer caso, la familia Carland, era más dramático. Dos padres normales habían engendrado 1 hijo normal y 9 retrasados, de los que 7 tuvieron que ser internados en instituciones. La gente decía que los Carland eran hermano y hermana, aunque Hull creía que esto era una invención para explicar el caso.

Una vez presentados los hechos, Hull extrajo 6 *inferencias*:

1. *Herencia de la inteligencia.* La debilidad mental tiene un alto componente hereditario. Según Hull, "esto es exactamente lo que espera toda persona familiarizada con las leyes de la herencia" (pág. 29).

2. *Variabilidad.* La herencia muestra grandes variaciones de modo que los padres normales pueden engendrar hijos subnormales y los subnormales dar origen a hijos inteligentes. Hull presentó unas tablas de Galton en las que la variación se inclinaba hacia la normalidad y, corri-

giendo al padre de la eugenesia, redujo al mínimo la tendencia positiva.

3. *Tipos Puros*. La mayoría de los matrimonios se dan entre personas de inteligencia similar debido a la tendencia de los iguales a casarse con iguales. Esto es una ventaja, ya que sería difícil combatir la subnormalidad si los retrasados y los inteligentes se mezclaran promiscuamente. Pero la tendencia no era absoluta debido a que la variabilidad de la herencia hacía que hijos inteligentes de padres subnormales pudieran casarse con inteligentes procedentes de buenas familias, en cuyo caso sus hijos normales llevaba las semillas de la debilidad.

Curiosamente, el peligro de corrupción se veía frenado por la ley de asociación. Tal y como escribió Hull: "gracias a la operación de la ley psicológica de la asociación tenemos un freno parcial aunque ciego a la corrupción de la buena sangre" (págs. 28-29). Esto era debido a que la gente miraba con desprecio a los hijos normales de padres subnormales, y ello dificultaba su matrimonio con personas familias normales.

Había otro factor que trabajaba en favor de la degeneración de la raza, a saber, la tendencia de los genios a casarse con mujeres tontas, como lo mostraban las aventuras matrimoniales del poeta John Milton. Los genios, especialmente en su juventud, eran como los perros de pedigrí que prefieren a los perros callejeros. Su egoísmo y el temor a ser contrariados por una mujer inteligente reforzaban esta tendencia y ello privaba a la humanidad de su descendencia.

4. *Alta tasa de reproducción*. Mientras que las familias subnormales estudiadas por Hull tenían un promedio de cuatro hijos, los profesores del departamento de educación de Michigan sólo tenían medio hijo. En poco tiempo, la familia Morse desbordaría a todo el claustro de la Universidad.

5. *Carga económica*. Desde una perspectiva económica era un error dejar que nacieran personas como Lewis Dutcher, cuya familia vivía de la beneficencia. En Michigan había 9.000 débiles mentales, cada uno de los cuales costaba 160 dólares anuales, calculando por lo bajo. Lo cual supone un gasto anual de un millón y medio de dólares que podría destinarse a becas para estudiantes o a incrementos de salarios para los profesores.

6. *Instituciones de Caridad*. La caridad mantenía vivas a personas que, dejadas a su suerte, no sobrevivirían. Así, la mujer de Lewis Dutcher pasaba los inviernos en la casa del condado y recibía visitas de su marido que contribuían al aumento de la prole. Por esta razón, escribió Hull, la caridad "nos está imponiendo una carga cada vez mayor y, en lugar de mejorar las condiciones, está empeorándolas" (págs.38-39).

El trabajo concluía con un vigoroso llamamiento a la acción. Era

preciso hacer algo para evitar la corrupción de la sangre. En la antigüedad se propusieron métodos para eliminar a los menos aptos, como era el caso de los Espartanos que abandonaban a su suerte a los niños enfermizos. Los judíos intentaron mejorar la humanidad con la religión, los romanos con un gobierno estable y otros como J. Comenius y sus discípulos con la educación universal. En tiempos más recientes, los lamarckianos pensaban que la herencia de las características adquiridas era un hecho y, por consiguiente, enseñando a los padres a pensar bien podrían conseguirse hijos inteligentes. Pero la teoría de Lamarck no estaba avalada por los hechos.

En opinión de Hull, la religión, el buen gobierno, la educación, prosperidad, etc. servían de poco si la herencia era mala. Los logros eran producto de la naturaleza y de la educación, de modo que el resultado será cero si uno de estos factores es nulo.

El control de la naturaleza innata se consigue mediante la eugenesia, una disciplina orientada a potenciar los elementos buenos de la población y eliminar a los indeseables. Como estos constituían el tema del trabajo, Hull se centró en las medidas negativas tendentes a la eliminación de los retrasados.

El método de prohibirles el matrimonio no le parecía eficaz, porque no cortaba las uniones ilegales, máxime en personas carentes de conciencia moral. Tampoco le gustaba la medida propuesta por Galton de incorporar los principios eugenésicos a la religión, a fin de que los retrasados se abstuvieran voluntariamente del matrimonio. Porque estas personas carecen de juicio para saber que no deben procrear, y en caso de tenerlo, serían arrastrados por el instinto sexual. Lo mismo podría decirse de los premios a las uniones de inteligentes, ya que la medida no afectaba a los ineptos y éstos seguirían creciendo.

El método espartano de abandonar a los niños enfermizos hiere a nuestra moderna sensibilidad y además es imposible evaluar a una edad tan temprana la inteligencia futura del adulto. Nietzsche no vio más solución que la guerra continua hasta que triunfaran los superhombres. Pero el superhombre sería un guerrero muy alejado del ideal humano.

Por fortuna no es necesario recurrir a la guerra o al asesinato. Hay una medida más benigna, la vasectomía, que deja intactos los deseos sexuales, no tiene ninguno de los males de la castración y, sin embargo, impide la reproducción. Hull encuentra muchas cosas a favor de su implantación por ley en los Estados. Cuando buscaba materiales, encontró que la gente del pueblo opinaba que era terrible que vinieran al mundo personas subnormales y debería prohibírseles la reproducción. La vasectomía no generaba dolor y los sujetos sometidos a ella serían

felices al verse libres de hijos. Por otra parte, si alguien quisiera burlar la ley, no tendría dinero ni inteligencia para hacerlo. Considerando esta falta de oposición, bastaría con un médico por condado que tuviera una formación psicológica para aplicar tests como la Escala de Binet y vasectomizar a los débiles lo mismo que en la actualidad les administra una vacuna. Aun reconociendo que todavía quedaban detalles por elaborar, Hull concluyó con las siguientes palabras:

"Estoy seguro de que, dentro de la vida de un hombre ordinario, la debilidad mental será una rareza; y en unas pocas generaciones, los idiotas e imbéciles por herencia serán poco más que una cuestión de historia. Ciertamente los hombres se están convirtiendo en dioses, controlando su propio destino. Los errores de la evolución con sus millones de fallos y extinciones han producido al fin una criatura que en lo sucesivo dirigirá el proceso de la sangre por el que ella ha evolucionado" (págs. 57-58).

Estos párrafos finales, típicos de la "era progresista", son claro reflejo del compromiso de Hull con el objetivismo científico y con la biología evolucionista. Sin embargo, a más de uno sorprenderá una defensa tan inequívoca del hereditarismo, máxime procediendo de un futuro conductista. Pero estas frases no sorprendían en la época en que fueron escritas, como lo demuestra el juicio del profesor, que probablemente sería Shepard. Aun no estando de acuerdo con la esterilización "involuntaria", escribió que "Los hechos están bien observados y bien discutidos. Todo el trabajo muestra una comprensión competente del tema. Un argumento fuerte puede hacerse en contra de la vasectomía y a favor de la segregación como el único remedio adecuado".

A este respecto es interesante observar que la práctica totalidad de los psicólogos suscribieron las tesis eugenésicas de Galton y que, siendo conductista, Hull colaboró con Thorndike en un proyecto eugenésico (Gondra, 1995). Lo cual puede arrojar alguna luz sobre el reciente debate acerca de sus discrepancias con Lashley en este punto (Bruce, 1998; Weidman, 1994, 1998).

Una última consideración para concluir. Este temprano interés por la eugenesia puede explicar, al menos desde una perspectiva biográfica, la obra psicométrica posterior de Hull y su libro sobre los *Tests de Aptitudes* (Hull, 1928). Porque es de sobre conocida la vinculación de los tests mentales con el movimiento eugenésico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ammons, R.B.(1962). *Psychology of the Scientist: IV Passages from the*

- "Idea Books" of C.L. Hull. *Percept Motor Skills*, 15, 807-882.
- Bruce, D. (1998). The Lashley-Hull Debate Revisited. *History of Psychology*, 1, 69-84.
- Darwin, C. (1859/1980). *El Origen de las Especies* Barcelona Bruguera
- Darwin, C. (1871/1974) *El Origen del Hombre y la Selección Sexual*. Barcelona: Edaf.
- Goddard, H.H. (1912). *The Kallikak Family a Study in the Heredity of Feeble-mindedness*. New York Macmillan.
- Gondra, J.M. (1995) El Proyecto de la Bateria Universal de Tests: Una Contribución de Hull a la Orientación Vocacional. *Rev. Hist. Psicol.*, 16, 25-31
- Hull, C.L. (s.f.) *The Problem of the Feeble Minded*. Yale University Library The Clark L. Hull Papers, Manuscript # 294, Box 2, Folder 10.
- Hull, C.L. (1928) *Aptitude Testing* Yonkers-on-Hudson World Book.
- Hull, C.L. (1952) Clark Leonard Hull. En E.G. Boring (Ed). *A History of Psychology in Autobiography*, (vol 4, 143-162). Worcester: Clark University
- Platon. (1988) *La República* Madrid Alianza
- Raphelson, A.C (1980) Psychology in Michigan The Pillsbury Years 1897-1947 *J Hist Beh. Sci.*, 16, 301-312.
- Weidman, N (1994). Mental Testing and Machine Intelligence. The Lashley-Hull Debate. *J.Hist Beh. Sci.*, 30, 162-180.
- Weidman, N (1998). A Response to Bruce (1998) on the Lashley-Hull Debate *History of Psychology*, 1, 156-159.